SENTIMIENTOS TIERNOS, QUE EN LA REAL PIA MEMORIA DEL DESCENDIMIENTO, Y ENTIERRO DE JESUS, MANIFIESTA MARIA SANTISIMA: EXERCICIO DEVOTO, QUE TODOS LOS AÑOS, EN LA TARDE del Viernes Santo, celebra la Parroquial Iglesia del Santisimo Christo de San Salvador de Valencia, a expensas de los Catholicos Monarcas, Q. D. G.

DIJOLOS DON VICENTE CATALA, DOCTOR THEOLOGO, Y CATHEDRATICO DE Filosofia en la Universidad de Valencia, y Rector en dicha Parroquial Iglesia.

EN VALENCIA
EN LA OFICINA DE JOSEPH, Y THOMAS DE ORGA. M. DCC. LXXVII.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES
POST HAEc AUTEM, ROGAVIT


O crux, ave spes unica.

A estarás satisfecha, ingrata Sínga-goga: ya estaréis contentos, cie-gos, y obstinados Judíos: ya, rebeldes pecadores, podréis cele-brar el triunfo, pues haveís sal-lido bien con vuestro intento.

Qué pretendíais? perseguir con dolo al Justo, hasta matarle? (a) Qué deseáis? arrancarle, como por fuerza, de entre los vivientes, qui-tarle la vida, y si fuese dable, no dejar aun memoria? (b) Pues ya lo haveís conseguido; ya finalmente lo haveís logrado: (c) Ya murió el

---

Justo. Si, ya murió Jesús Nazareno. Después de haber agonizado por tres horas, entre mortales angustias, rotas todas sus venas, despedazados sus miembros, y bien cargado de oprobrios, dio su último vital aliento en un afrentoso patíbulo. Veíse ya allí cadáver frío. Veíse allí, como una Nave destrozada, rota, y barbaramente abandonada de aquellos mismos, por cuya vida, y seguridad sufrió los contrastes más furiosos de los vientos, los golpes más impetuosos de las olas del Mar. Veíse allí hecho funesto destrozo, por el furor, y rabia de un Pueblo el más feroz.

Y es posible, Padre Eterno, que a vuestra vista ha sucedido tragedia tan extraña, crueldad tan monstruosa! Es posible, que así hayais abandonado al Justo, a vuestro Unigenito Hijo! Cielos, esto ha sucedido, y no os pasmais! Angeles, esto veis, y no llorais! Hombres, esto haveis hecho, y no os confundís! Vuestro Criador, vuestro Glorificador, vuestro Redemptor cruelísimamente muerto; muerto con infamia, muerto con ignominia, y no bolveis por su honor? Y para esto, ó Santos Patriarcas, suspiravais por el Justo, con tantas súplicas, pidiendo al Cielo os le destiláse como
mo rocío? (a) Para esto, ó sagrados Profetas, pedíais al Justo con tantas ansias, rogando se os viniese de las nubes à la tierra, como lluvia? (b) Para esto anhelavais, à que abriesen su seno la tierra, y os le brotáse como planta? (c) Para esto? para ser tratado así, como hombre el más malvado, el más iniquo, el más perjuízo del mundo? Pasmáos, Cielos! arranquense vuestras puertas de sus quicios, y caigan sobre nosotros. (d)

Y cómo es posible, pecadores, que seáis tan inhumanos? cómo, à vista de una tan lastimosa catástrofe, estais con semblantes serenos, con los ojos enjutos, y como que manifestáis estar contentos? O Santo Dios! quién lo creyera? hasta los mismos, que con sus manos ejecutaron tan horribles excesos, confusos, y arrepentidos se bajavan del Calvario, hiriéndose los pechos. (e) Y no os enteneceís? y no os comoveréis a compasión vosotros, amados oyentes míos? No se portaron así con el Rey Seleuco sus vasallos, aunque cruelísimos: se revelaron

ron éstos contra su Rey, destronaronle, y le echaron con barbaro furor de su Reyno: supieron después, que una horrenda tempestad le había echado a la Playa del Mar, y fueron de tropel a apacentar su cruel odio, con tan lastimoso espectáculo; mas apenas le vieron echado sobre la arena desnudo, maltratado, sin aliento, y falto de todo humano socorro, fue tal su confusión, se comovieron tanto, que, trocando su fiera en piedad, su odio en compasión, le levantaron de la arena, le condujeron a la Ciudad, colocaronle en el Trono, y le reconocieron otra vez por su Rey.

Y cómo no haremos vosotros otro tanto con Jesus Nazareno, que es vuestro Rey, vuestro Padre, y vuestro Dios? vosotros digo, que sois de un corazón más humano, e incomparablemente más compasivo? cómo será posible no os enternezcais? cómo será dable le veais, y no llores? Vieronle los montes, aunque in sensibles, y se quebrantaron de dolor. (a) Vieronle los Angeles, y lloraron amargamente. (b) Vióle todo el insensible Universo, y manifestó un sentimiento extraordinario: el Sol retiró sus rayos,

(a) Habac. 3. v. 10. Viderunt te, et doluerunt montes. (b) Isai. 13. v. 7. Angeli pacis amare flebant.
yos, como pasmado, dejando en tinieblas horro...
María Santísima sepultura a su difunto Hijo, quereis con vuestras lagrimas dar algun alivio a sus penas. Veisme pues aqui, con el fin de acordaros los lastimosos sucesos, que acaecieron en el Calvario, despues de haver espirado Jesús: ellos, á la verdad, dieron motivo á esta Madre Dolorosísima, para el mas sensible dolor, y amargura: ellos merecerán de vosotros afectos muy tiernos, y compasivos. Prevenid vuestros ojos para llorar, pues puedo aseguraros, que si en alguna ocasion debeis, con justo titulo, derramar sin medida vuestras lagrimas, es en esta tarde; en que haveis de contemplar á esta afligidísima Reyna, penetrada de dos muy vivos sentimientos, como de dos penetrantes cuchillos; la vista de su amado Hijo muerto, pendiente todavía de la Cruz, y expuesto á que aquel feróz Pueblo executáse con él algun otro inhumano tratamiento, la era un sensibilisimo dolor: deseava darle un honroso sepulcro, y el contemplarse sin medios para ello, la era otro muy sensible dolor. Há Señores! y qué angustias estas para una Madre, tan sensibles, tan penetrantes! Contemplemos las con la mas seria meditacion; sigamos á María Santísima en sus pasos; acompanemosla en sus afectos, y vereis, que
que este último dolor, fue sobre todo dolor. Atended.

Después de haber desahogado su furor, y rabia la infame Sinagoga, dando a Jesús la muerte mas desapacijada, y mas injusta; después de haberle abierto el costado, ya difunto, para estar así mas asegurada de quedar Jesús sin vida; satisfechos ya aquellos Principes de los Sacerdotes, y Gefes del Pueblo, de haber espirado en un afrentoso patíbulo el que decía ser Rey de su Nación, fueron desfilando todos, poco á poco, del Calvario, y con ellos, quantos havian concurrido á tan sangriento, y trágico suceso, dejando como abandonado aquel inocentísimo Cuerpo de Jesús. Vos sola, ó Madre afligidísima, á quien no quisieron desamparar el Discípulo amado, y alguna otra piadosa Muger, no os apartasteis del pie de la Cruz. Vos sola os mantuvisteis, como en custodia de aquella Humanidad Sacratísima; ya la Alma de vuestro Hijo havia desamparado el Cuerpo, mas la vuestra no podia arrancarse de allí, dice San Bernardo. (a) Quales serían, Señora, vuestros sentimientos! estavais alli, dice San Juan: (b)
pero vuestro Hijo, muerto: cómo estaríais vos? solamente viva, para la pena: vuestro corazón no era, sino un Mar de amargura, (a) en cuyos senos se azotavan mutuamente las penas como a olas, y se estrellavan unos con otros los afectos. Vuestro Hijo barbaramente abandonado de todo el Pueblo, pendiente aun del patíbulo; vos, Señora, sin compañía, ni medios suficientes para desclavarle, bajarle, y darle un decente sepulcro: dó y qué dolor era este! qué angustia! qué aflicción!

Si Seneca, y toda la Escuela de Zenon, ò de los Estoycos, fueron de diélam en, que el dar sepultura a un difunto, ni es de honor, ni de consuelo: pues qué importa, decían ellos, que la tierra no le cubra? el Cielo, el Sol, y los Astros servirán de Mausoléo à su cadaver. (b) Si la tierra no le recibe en sus entrañas, havrá de sufrir su peso, aunque no quiera; las flores, las plantas, las yerbas le servirán de adorno, las aves, y las fieras de sepulcro. Sí, como digo, así lo sintieron un Seneca, y demás Estoycos; la piedad, y la religion siempre han inspirado el honroso obsequio de procurarles sepul-

---

(a) Thren. i. y. i.3. Exista est velut mare contrito tua. (b) De remedi. fortuit. Coelo setitur, qui non habet urnam.
pulcro, como en testimonio de su honor, y de nuestra humanidad. María Santísima, en quien la piedad, la religion, y amor á su Hijo, llegaron á lo sumo de la perfeccion, con quan-ta vehemencia desearía darle sepultura! Padre Eterno (asi exclamava penetrada del mas vivo dolor) Padre Eterno, cómo os portais tan severo con una Madre desamparada, y un Hijo ferozmente perseguido! para todos sois misericordioso, á todos acudís presto con el consuelo, y solo esta Madre, y este Hijo han de encontrar cerradas las puertas de vuestras misericordias? mis angustias no han de ablandar vuestras entrañas? tan inexorable haveis de estar con esta vuestra Sierva afligidísima, negandola el consuelo de tener en brazos á su Hijo ya difunto, y después darle un decente sepulcro? 

Pasageros, quantos transitais esos caminos, ea, deteneos, atended, mirad bien si hay dolor, que pueda compararse con mi dolor. (a) Bol-vía la vista á una parte, y á otra, advertía, que se venía ya la noche, que la Ciudad estava lejos, que todos havian abandonado el Calvario: veíase sola con el Discipulo, que no

\[\text{(a) Thren.} \ 1. \ O\ vos\ omnes\ qui\ transitis\ per\ viam,\ attendite,\ et\ vide-te,\ si\ est\ dolor\ sicut\ dolor\ meis.\]
podían por sí solos desclavarle, y bajarle de la Cruz: la noche, que ya venía, la horrorizava; en cada sombra, que veía, recelaba un enemigo; en cada soplo del viento, un tirano; cada rumor, cada estruendo, la asustava, y la afligía con nueva pena, y aquí era su dolor, aquí el lamento, aquí el quebranto. Levantava tal vez sus ojos al Hijo, y al contemplarle en tan triste desamparo, se la cubría el corazón de pasmo. El amor de Madre, la hacía levantar los brazos ázia lo alto de la Cruz, según dice San Anselmo, (a) y al ver que no llegava á su Hijo, se caía de ánimo, se desolava de espíritu, y se la oprimía el corazón. Ay! Hijo mío, decía, hechos dos fuentes de lágrimas sus ojos, ay Hijo mío! estos brazos, que os sirvieron de descanso, quando huíamos á Egipto, no han de merecer aora el consuelo de recibiros difunto? Mirava la Cruz, y decía: Arbol sagrado, inclina ázia mí tus ramos, permítame el consuelo de coger el fruto. (b) Díchos Leño, tú has sido el peso fiel, en que se ha pesado el peso de la sangre, y vida de mi Hijo, no seas aora infiel á esta Madre afli-

(a) De Passione Domini. (b) In Offic. de Passione. Flette ramos, arbor alta, tensa laxa viscera, et rigor lentescat ille, quem dedi pativitas.
aflijida, que te pide por último consuelo, depósites en sus brazos a ese mi Hijo: ea, baja, inclina a mis brazos esa luz hermosa de mis ojos, esa dulce prenda de mis afectos. Dios, y Señor Omnipotente, dónde están tus misericordias antiguas? (a) cómo no mueven tus entrañas mis angustias? Señores, qué corazón, aunque de bronce, no se enternecerá al oír estos lastimosos ayes, que hicieron quebrantar de dolor los mismos montes? qué entrañas, aunque de pedernal, no se ablandarán a estos lamentos, que comovieron hasta los peñascos? solos vosotros, oyentes míos, no os haveis de comover? de un lado, veis a Jesús difunto, desamparado, y sin disposición, para lograr Sepulcro; de otro lado, veis a su afligidísima Madre con tal desconsuelo, que para morir de angustia, la falta poco; y no os comoveís? y no llorais? O amantísima, y dolorosísima Madre nuestra! ya vemos, ya consideramos vuestra grande aflicción, y amargura; si es posible, Señora, repartid en todos estos vuestros hijos, esos sentimientos, hacednos a todos participantes, para que así os sean menos sensibles; admitid nuestros corazones, nuestras almas, parti-

(a) Psalm. 88. v. 50. Ubi sunt misericordiae tuæ antiquæ, Domine.
ticipemos todos de vuestras angustias, para alivio de tan indecibles penas.

Mas ay! amados oyentes míos: son tales sus desamparos, tales sus sentimientos, que no admiren consuelo, ni es dable el menor alivio. Contemplava á su Hijo todavía en la Cruz, expuesto á la inhumanidad de aquel Pueblo feroz; deseava darle sepulcro, y no se la ocurriría medio para conseguirlo; porque no havía licencia del Juez, y acaso no querría darla, ni havría quien tuviese ánimo para pedirla: no tenía escalas, martillos, ni otros instrumentos para desclavarle, y bajarle de la Cruz. Demás de esto, le faltavan sepulcro, balsamos, y ungüentos para ungirle, según el rito del Pueblo Judaico. Há! Señores: todo este tropel de pensamientos asaltaron el corazón de María de un golpe, y le penetraron muy profundamente: no tuvo mas recurso, que clamar nuevamente al Padre Eterno: Padre mio, decía, este Hijo asi maltratado, asi abandonado de un Pueblo ingrato; si es Hijo mio, también lo es vuestro: si el rigor de vuestra Justicia tiene suspensa vuestra misericordia, dejandole asi abandonado, vos sois Persona Divina, Yo humana; si en el inmenso espacio de vuestro co-
razón halla lugar un tal extremo de rigor, en el mío limitado, y corto, no hay capacidad para tanto dolor, y sufrimiento; cómo he de sufrir yo vér a mi Hijo, sin la escasa honra de una decente Sepultura? Esta tierra, que en la muerte de él, abrió ya, como sentida, su seno, también le abriría aora para recibirle difunto; esta mi pobre toca le serviría de mortaja: los penetrantes cuchillos, que atraviesan mi corazón, podrían servir de instrumentos para desclavarle de la Cruz. Si no quereis atender al honor de vuestra Hija, muevaos a piedad esta pobre Madre, à quien ya por último no le queda otro consuelo, que acompañarle hasta el Sepulcro.

Christians: no se os comueven las entrañas al considerar à Maria Santísima en tanto tropél de angustias! Estavala contemplando el Señor San Buenaventura, (a) y asegura este Seráfico Doctor, que le parecía arrancárselle el corazón, por la vehemencia del dolor: y mucho mas, quando al mismo tiempo, y en medio de este quebranto, descubrió María de lejos à unos, que venían con escalas, sogas, y otros instrumentos ázia el Calvario: d¡ y qué

(a) Med. de Vita, et Passione Domini.
susto! qué horror! qué espanto! Temió esta gran Reyna no fuese alguna otra inhumanidad, que iba a ejecutarse en el inocentísimo cadáver de su Hijo. Mas luego acudió el amado Discípulo, y la hizo saber, que los que venían eran Joseph, y Nicodemus, Cavalleros muy distinguidos, y Discípulos del Salvador. Adelantóse un poco San Juan, y enterado de su santo, y piadoso destino, les condujo a la dolorosísima Madre, la que les recibió con tales demostraciones de gratitud, que dió bastante mente a entender, quan de su agrado la era aquel piadoso obsequio: benditos seais del Señor, les dijo, amados hijos mios, que en el mayor auge de mis desamparos, y desconsuelos, venís a consolarme, y a hacer con mi Hijo oficios de tanta piedad. Solamente os suplico, añadió, que quando hayais desclavado de la Cruz á mi Hijo, le depositéis en mis brazos, para que allí muera Yo entre los suyos, y allí dé mis ultimos alientos.

No pudieron contener sus lagrimas Joseph, y Nicodemus al oír tan dolorosa, y justa petición, y puestos de rodillas á sus pies, la suplicaron les diese el permiso para bajar de la Cruz aquel Santísimo Cuerpo. Con esto arrimá
maron las escalas, y empezaron à subir. Pero qué? à cada escalon se les cubría el corazòn de pasmo, y se les iva oprimiendo de cada punto mas. Finalmente llegaron à lo alto de la Cruz, y apenas vieron de cerca aquel Sacratísimo Cuerpo tan maltratado, y despedazado; apenas vieron aquel rostro tan afeadò, y desfigurado, verdaderamente (asi devieron exclaimar con Isaìas) verdaderamente decimos, que le vimos, mas sin aspecto de hombre. (a) Este es nuestro Maestro? este es el mas hermoso de los hombres? este es el rostro, que anhelavan vér los mismos Angeles? O crueldad! ò fiereza! ò malicia! Estuvieron así suspensos por la vehemencia del dolor, pero como iva à cerrarse la noche, les fue preciso empezar à desclavarle.

Mas qué es lo que vais à executar, Varones nobles, y piadosos? ea, deteneos, no deis golpes sobre esos clavos, no descargueis esos martillos: reparad, que los golpes que vais à dar, despedazaràn en la Madre las entrañas, y la havreis de prevenir las exequias: no executeis golpe de martillo, sin prevenir para la Madre otro Sepulcro; porque su corazòn está ya tan lleno de amargura, que al menor golpe se la

(a) Isai. 53. v. 8. Vidi mus eum et non erat aspectus.
arrancará el Alma, perderá la vida. Triste lance, Señores! dolorosa precision! los de arriba nada podían ejecutar sin derramar muchas lágrimas, sin oprimir su corazón de indecibles angustias: los de abajo, nada podían oír sin sustos, pasmos, sollozos, y extraordinarios sentimientos, y aunque todos deseavan un mismo piadoso obsequio, la ejecución era para todos un cruel martirio. Pero en fin era indispensable.

Empezaron por la Sacratísima Cabeza de Jesús, quitaronle con mucha reverencia la Corona, y por manos de San Juan Evangelista, se la entregaron a la dolorosísima Reyna. Apenas la tuvo en sus manos, la besó, y adoró; pero con un dolor, y sentimiento sumo exclamó: ¡Corona! mucho mas preciosa, que la de los Reyes de la Tierra! ¡Espinas! quánto havreis lastimado la delicadísima Cabeza de mi Hijo! con quánto gusto yo os huviera recibido en lo íntimo de mi corazón! Entre tanto con la mas tierna piedad, fueron quitando los Clavos, y asegurando el santísimo Cadaver, le bajaron con suma reverencia, y le depositaron en brazos de su Santísima Madre. (a)

---

(a) Baronius ad an. 34. die 15. Aug. et lib. 7. revel. S. Birg. cap. 15.
Ya finalmente, Señora, ya veís cumplido el deseo de tener en brazos a vuestro Hijo: ya os restituye la Sinagoga a aquel Jesús, su Esposo, el Hijo vuestro: ya el procurado con tantas súplicas de los Patriarcas, el anunciado por tantos siglos de los Profetas, el suspirado de vos con tantas ansias, ya logra descanso en vuestro regazo. Es ese, Señora? le conocéis? ea, miradle bien. Es ese aquel que concebisteis con tan particular gracia, paristeis con tanta gloria, y a presencia vuestra adoraron los Reyes en la Cueva de Belén, con tanta alegría? El que estais viendo, Señora, es aquel Joven hermoso, en cuya frente brillava, pero sin fausto, la magestad; de cuyos labios destilava, pero sin fastidio, la dulzura? Es aquel Jesús, de cuyas palabras dulces, y atractivas ivan prendidas todas las gentes, poblando los desiertos, abandonando los tratos, desamparando las familias, dejando las Casas, y sin cuidarse de comer, y beber muchos dias? Es ese aquel Profeta grande, que suscitó Dios, para la salud de muchos, para dar a todos gusto, y a ninguno enfado? Es aquel hijo del hombre, todo amable? (a) Aora, Señores, quáles serían los sentimientos?

(a) Cant. 3. v. 16. Totus desiderabilis.
tos, los quebrantos, los sollozos de esta dolorosísima Reyna, al verle así en sus brazos despedazado, maltratado, y muerto con tanta crueldad? Le mirava una vez, y sin hablar palabra, por tener anudada la lengua, le mirava otra. Mas há! y con qué lágrimas, con qué sollozos, con qué suspiros! mirava tanta sangre allí quajada, y detenida, la frente, y sus sienes taladradas de las Espinas, los ojos cerrados, y hundidos, los labios cárdenos, la boca denegrida, el rostro afeado, y sangriente, abierto el costado, agujereados, y rasgados sus pies, y manos, descoyuntados todos sus huesos. No sabía, ni podía apartar sus ojos de aquellos despedazados miembros. Entrava con la vista por unos, y se salía por otros; mirava las llagas del Cuerpo, y se entrava en el corazón; salía del corazón, y se detenía en la carne toda despedazada. O! y qué pasto tan doloroso, exclamaré yo aquí, con San Laurencio Justiniano! El que entrare, y saliere por mí, dijo Cristo, hallará un pasto dulce, en que apacentarse: (a) pero María Santísima entrava, y salía por aquellas lastimosas llagas, sin encontrar

(a) Joan. 10. v. 9. Per me si quis introierit :::: ingredietur , et egressietur , et pascua inveniet.
trar otro pasto, que el de mirra, de agenjos, de aflicción, y amargura. (a)

Si al ver Jacob, solamente ensangrentada, la túnica de su hijo Joseph, por persuadirse le havía despedazado una fiera, (b) se descon-soló tanto, se arrebató tanto del dolor, que rasgó sus vestidos, deseó su muerte, lamentó su desgracia, lloró, gritó, y no admitió consuelo alguno; œ! pesie à mi alma, decía, œ! pesie à mi vida, Joseph hijo mio dulcisimo. (c)

Quáles, y quán vehementes serían los sentimientos de esta Madre dolorosísima, cuando estaba viendo, no la túnica, sino la carne misma, no el vestido, sino a su propio Hijo despedazado, destrozado, y barbaramente muerto? Solo podrá decir, conforme las expresiones de los Santos Padres, que vencida por un breve tiempo del sumo dolor, y quebranto, de manera, que no pudo articular palabra, prorrumpió después aquel oprimísimo corazón en semejantes exclamaciones: Hijo mio! amor mio! dulcísima prenda de mi corazón! carne mia! sangre mia! vida mia! cómo es posible, que Yo aun

(a) De triumph. Christ. agone. Ingridiebatur per manuum, pedum-que foramina, egrediebatur ad singula corporis membra, et ubique moero-ris ingenerbat pascua. (b) Genes. 37. v. 33. (c) Ibidem. Deficiat anima mea cum tua anima, Joseph fili dulcissime!
aún esté con alma, estando vos de esta manera: cómo Yo vivo aún, estando vos así despedazado, y muerto? Sol hermoso, dónde tienes aquellos rayos, con que robavas mis afectos? hermosura divina, qué se ha hecho aquella gracia, con que tenías mi alma cautiva? quién os ha eclipsado? quién os ha afeado? quién ha robado aquellas gracias tan amables de vuestro rostro?

Ay Hijo mío: estos son aquellos ojos, cuya belleza obscurecía al mismo Sol? éstos son aquellos labios tan dulces, y graciosos? éstas aquellas manos obradoras de tantos prodigios, dispensadoras de tantos consuelos? esta sangre es aquella leche, que yo os franqueé con tanto gusto de mi pecho, lleno de delicias del Cielo? (a) Ay Hijo mío! y cómo me la bóveis aora mezclada con tanta hiel, y amargura! Cielos! ésta es la recompensa de tantas, y tan buenas obras? qué culpa huvo en mi Hijo, para tan sangriento destrozo? ó qué pecado huvo en esta afligidísima Madre, para que así se vea oprimida con tanta aflicción, y amargura?

Por ventura, cuando le fajava Niño, no le trataba con respeto? le adorava acaso sin temor?

(a) Ubere de Coelo pintu.
le tocava sin reverencia? le besava sin amor?
pobre de mí: si yo cometí la culpa, venga
sobre mí sola, todo el rigor de la Justicia: pe-
ro en mi Hijo? qué injuria es esta, que yo re-
cibo de vos, ingrata Jerusalén? quitas barba-
ramente la vida a mi Hijo, y dejas a la Ma-
dre viva para el sentimiento, y dolor? No hu-
viera sido mejor, que los Azotes, la Corona
de espinas, la Cruz, los Clavos, y la Lanza,
que dirigiste contra este inocentísimo Cuerpo
de mi Hijo, les huvieras vuelto contra esta su
misera, y afligida Madre? qué has logrado con
haverle muerto? no otro, sino quitar su vida,
la mia, y la tuya a un tiempo.

Qué tan mal se portó contigo, ò ingrato
Pueblo de Israél? porque en otro tiempo te li-
bró de las aguas del Mar Rojo, tú aora le has
sumergido en un diluvio de sangre? porque te
alimentó en el desierto, tú aora le pones en un
patibulo? ó desventurada Ciudad! si le acla-
maste por tu Mesías, y tu Rey, por qué aora
le niegas, le repruebas, y le coronas de espi-
nas? si te dió tan sanas doctrinas, por qué aora
le blasfemas? si curó tus enfermos, por qué aora
le crucificas con clavos? Hijo mio! dónde iré
Yo aora sin tí? veome huérfana sin Padre, de-
so-
solada sin Hijo, viuda sin Esposo, y todo lo pierdo. (a) Cielos, montes, valles, dónde me refugiaré? quién de vosotros dará acogida a esta Madre desamparada? Así, Señores, se lamentaba María Santísima, besando muchas veces, y abrazando el despedazado Cuerpo de su Hijo: juntaba rostro con rostro, pecho con pecho, tiñéndose toda con la sangre del Hijo, y lágrimas, que derramaba. Ni hubiera dado fin á sus tristes lamentos, si aquellos Varones nobles, y justos no la hubieran rogado diese lugar al Entierro, haciéndola presente, que ya se acercava la noche, y por ser Sabado el otro día, era forzoso dar antes Sepultura al difunto; lo contrario era quebrantar la Ley, y dar motivo a aquel feróz Pueblo, para cometer algún tratamiento inhumano con el inocentísimo cadáver. Condescendió María, y con su licencia se fue disponiendo el funeral.

Lavaron primero su Santísimo Cuerpo, dice San Juan Chrisostomo, (b) por ser inviolable práctica en la Nación Hebréa. Ungieronlo con aquel preciosísimo balsamo, y ungüentos aromáticos, que hasta en cantidad de cien libras

---

(a) D. Bernard. de lamentat. Virginis. Orbor Patre, viduor Sponso, desolor Filio, et omnia perdo. (b) Homil. 83, in Joan.
bras havian comprado Joseph, y Nicodemus; luego le embolvieron con una sabana nueva, comprada á este proposito; le cubrieron la cabeza, y rostro con el sudario, también nuevo, y con la mayor devoción, y ternura se encaminaron ázia el Sepulcro, que distava como unos cincuenta pasos del Calvario. (a) Amados oyentes mios, prevenid aqui lagrimas, prevenid suspiros, pues no se os permitirá asistir de otra suerte á este Entierro el mas solemne, el mas sagrado, el mas glorioso de quantos se han visto en el mundo. Formavan esta solemnisima Procesion, á mas de innumerables Angeles, que invisiblemente asistieron llorosos, y tristes, todos aquellos santos Personages, y Varones ilustres, que, movidos del Divino Espiritu, concurrieron á hacer el piadoso obsequio devido á tan santo Cadaver. Ivan delante algunos con la Corona, Clavos, y otros instrumentos de la sacratisima Pasion. Seguíase luego el santísimo Cuerpo de Jesus, sostenido de la cabeza por su Madre amantisima; de los pies por la Madalena, que ya les havia hecho suyos, desde que tantas veces les havia lavado con sus lagrimas; del lado izquierdo le sostenía D San

(a) Sandini Hist. Fam. Sacrae, cap. 13. n. 29.
San Juan, por haver tomado posesión de él la noche de la Cena; del derecho Joseph; de los brazos, piernas, y lo restante del Cuerpo, Nicodemus, y demás piadosas Mugeres. Llegaron al Sepulcro nuevo, que Joseph se havia hecho labrar para ser enterrado en él. Colocaronlo dentro, y à su puerta arrimaron una grande losa. Veis ya aquí, Señores, su Entierro, y Sepultura, que he querido referir de prisa, y como volando, por temer comoveros demasiado, si os le refiriera con todos aquellos pasages lastimosos, que se advirtieron en aquellos Varones justos.

Solamente no omitiré haceros presentes aquellos lamentos, aquellos quebrantos de María Santísima, al tiempo de apartarse del Sepulcro, para bolverse à la Ciudad. A la verdad, fueron tales los extremos de su dolor, y sentimiento, que, como la misma dolorosísima Madre lo reveló à su Siervo amado el Señor San Anselmo, (a) se dejó caer sobre el Sepulcro, y se asió tan fuertemente de él, que apenas podían apartarla los circunstantes, por más que se lo rogavan con sumisiones: dejadme, decía, dejadme, que aquí viva, que aquí me deshaga en

(a) De Passione Domini.
en lagrimas, que aqui, junto a mi Hijo, de fin a mis dias. O muerte, y cuanto tardas! O muerte, a que esperas, que no ejecutas el ultimo golpe, con esta desolada Madre! Cielos, Angeles, hombres, donde he de ir yo sin mi Hijo? como me ire dejandole encerrado en ese Sepulcro! o preciosisimo tesoro de mi corazon! como sera posible, que Yo os deje aqui escondido! O dichoso Sepulcro! tu, tu solo eres el afortunado! tu solo logras tener en deposito, al que Yo por nueve meses lleve en mis entrañas, alimenté con sangre de mis venas, y fue el dulce objeto de mis delicias! amados hijos misos, permitid, que no le desampare muerto, ya que no he podido lograrle vivo. Hijo mio de mi corazon! y como he de poder irme sin vos? mas ya veo me es indispensable hacer la voluntad del Padre Eterno, y que es forzoso beba Yo de este caliz tan amargo. Voyme ya, Hijo mio; mas os llevo a vos por clavo de mi corazon. Voyme ya, Hijo mio; mas sin vida, sin alma, sin corazon, porque todo lo sois vos, vida mia, alma mia, y corazon mio. Ay Hijo mio!

Verdaderamente, Señores, que esta despedida fue la mas penetrante, y aguda espada,
que traspasó el corazón de María. Este fue el doloroso, y sensible paso, que quebrantó más su amoroso pecho. Y quién de vosotros, amados oyentes míos, no se siente herido del más vivo dolor, al contemplar a María en la dolorosa precisión de bolverse a la Ciudad, sin la amable compañía de un Hijo Unico, de un Hijo el más amado, y que era todo su consuelo? Toda Alma, que no se afligirá en este día, diré con el Espíritu Santo, perecerá. (a) Perezca pues, sí, perezca quien no se aflige oy con esta afligidísima Madre: perezca quien no llora con María: perezca quien no siente su angustia, su desamparo, su dolor, que es sobre todo dolor.

Mas quién, o Madre dolorosisima, quién al veros tan triste, tan afligida, tan desamparada, no se afligirá? por lo que a nosotros toca, Soberana Reyna, veísnos aquí compungidos, y penetrados del más vivo dolor: admitid estos nuestros corazones, verdaderamente traspasados de vivisimos sentimientos: quisieramos deshacerles todos en fuentes copiosas de lagrimas, pues estas solas podrán serviros de ali-

---

(a) Levit. 23. v. 29. Omnis anima, quae non afflicta fuerit die hæc peribit.
alivio en vuestras penas; sean ellos los manantiales de las lagrimas, ya que han sido las fuentes de las culpas: (a) dadnos, Señora, esta agua: (b) no os pedimos otra: esta agua os pedimos, agua amarga, agua de mirrha, agua de penitencia. Sea esta el premio del piadoso zelo, con que han concurrido á acompañaros en el doloroso acto de dar Sepulcro á vuestro Hijo; sean tambien la recompensa de su piedad, vuestra bendicion, y vuestra gracia.

Vos, Señora, las ofrecisteis sin duda, y aun disteis á aquellos nobles Varones, y piadosas Mugeres, que con tan tierno corazon concurrieron al Descendimiento, y Sepultura de vuestro difunto Hijo: bendigaos el Señor, les dijisteis, usando de las mismas palabras, con que habló David á los que procuraron la Sepultura de Saúl, (c) bendigaos el Señor, que os dará en recompensa su misericordia, mas Yo tambien os ofrezco, y daré mi gracia. Vengan pues, Madre nuestra, vengan sobre nosotros vuestra bendicion, y gracia. Vengan particularmente sobre nuestro Catholicó Monarca el

(a) In Hymn. Offic. Fer. 2. ad Laud. Quo fonte manavit nefas, fuent perennes lacrymae. (b) Exod. 17.v.2. Danobis aquam. (c) 2.Reg. 2. v. 5. Benedecli vos Domino, qui sepeistis eum ::: nunc retribuet vobis misericordiam, sed et ego reddam gratiam.
el Señor CARLOS III. á cuyo católico zelo se deven las expensas de este santo Exercicio, y solemne ceremonia del Entierro de vuestro Hijo. No con menos pia, alta, y magnifica generosidad, que los Principes Nicodemus, y Joseph, ofrece nuestro Inclito Monarca su Real magnánimo corazón por Sepulcro, y para las expensas, su Real Erario: en empeño estais, Señora, de gratificar sus altas piedades, con multiplicadas bendiciones; bendecid su Real Persona; bendecid su Real Familia; bendecid igualmente todo este Auditorio noble, circunspceto, y pio: recibid los corazones de todos, y formad de ellos otros tantos sepulcros, pero sepulcros castos, sepulcros nuevos, con una nueva, y mas perfecta vida, con unos nuevos, y mas fervorosos afectos, para que conseputados con Jesu-Christo, vuestro Hijo, como dice San Pablo, (a) siendo, como lo es su Sepultura, medio seguro, en dictamen de San Geronimo, (b) resucitemos con él, para vivir eternamente en el Empíreo: quo nos perducat, cet.

O. S. C. S. R. E.

(a) Rom. 6. v. 4. Conseptli cum Christo ::: in mortem. (b) In Matth. Sepultura Christi, resurgimus.

Se hallará en la Librería de Joaquín Minguét, junto al Real Colegio del Ven. Señor Patriarca.
QUE DE ORDEN DEL M. I. S. DON PEDRO JOSEPH
Mayoral, Presbítero, Canonigo de la Santa Metropolitana de Valencia, y por el Ilustrísimo Señor D. Andrés Mayoral, por la gracia de Dios Arzobispo, del Consejo de su Magestad, &c. Provisor, y Vicario General de esta Diocesi, dió el Doctor D. Vicente Luis Beixér, Cura Parroco de la Iglesia del Invicto Martir San Lorenzo, sobre la Oracion, intitulada: Sentimientos tiernos de María Santísima en el Descendimiento, y Entierro de Jesús, que
Dijo,
EL DOCTOR D. VICENTE CATALA, CURA PARROCO
de la Iglesia del Santísimo Christo de San Salvador, en la tarde del Viernes Santo de este presente año, en dicho devotísimo Templo, y Real Funcion del Entierro de Christo, que à expensas de nuestro Catholico Monarca (que Dios prospere) se hace todos los años en semejante día.

A quel vaticinio de Isaías, (a) de que el Sepulcro del Salvador sería glorioso, se verifica aun en el día de hoy hasta de su piadosa memoria, que toman de su cuenta los Reyes Catholicos el celebrarla, para hacerla mas gloriosa. Discreta duda la que propone el Doctor Angelico (b) sobre este asunto; por qué el Redentor, permitiendo en su Pasión, y Muerte ser maltratado de la Gente mas vil, y soez de la Plebe, no quiso interviniesen en su Sepultura, sino Personajes Nobles, y distinguidos? y dá una razón, como suya: porque en su Pasión quiso el Señor darnos exemplo de humildad, en su Sepulcro quiso manifestar su Divinidad: por eso para hacer aquella mas afrentosa, la ejecutaron los Plebeyos mas infames; y para que fuera éste mas glorioso, concurrieron los sugetos mas ilustres. Qué mucho, pues, dispusiese su adorable Providencia celebrase la memoria de su Entierro, y Sepultura, la catholica piedad de nuestros Mor-

(a) Isai. 1. v. 10. (b) 3. Part. quaest. 51. art. 2. ad 1.
narcas? siéndole tan grato este obsequio, que cuando Ma-
ria Magdalena, simbolizando su Sepulcro, le ungió anti-
cipadamente con su precioso balsamo en Casa de Simon
Leproso, mereció del Salvador los mayores elogios, como
dice San Matheo. (a)

Con motivo, pues, de celebrarse esta Real, y piadosa
memoria del Entierro de Jesus, à expensas de nuestro Ca-
tholico Monarca, manifestó nuestro Orador los tiempos se-
timientos de Maria en tan doloroso lance. Sentimientos, à
la verdad, tan tiernos, y compasivos, como enérgicos, y
verosímiles; tan naturales, y ajustados à las leyes de la
Christiana Oratoria, como puros, y conformes à la verdad
del Evangelio, y à las buenas costumbres; tan bien funda-
dos en los Hechos de la Historia Sagrada, como ameniza-
dos con los sucesos de la Profana, è ilustrados con graves
sentencias de los Santos Padres: explicados, en fin, con
tal propiedad de voces, con tal dulzura de expresiones,
con tal sutiliza de pensamientos, y con tal nervio de razo-
nes; como con tan elocuente, y primoroso artificio, que,
ocultando la division, y presentando solo la unidad, à un
mismo tiempo instruyen, deleitan, y mueven de manera,
que enternecerán al corazon mas duro, y desapiadado. No
es de estrañar fuesen oídos con tan gustosa atención, ni
que deleite tanto su lectura, y mas cuando el Orador en
ellos no busca su aplauso, sino mover al llanto, y com-
pasion. (b)

Por lo que les juzgo dignos de que salgan à la luz públi-
D. Vicente Luis Beixer, Rector
de San Lorenzo.

Jhs. Imprimatur.
Mayoral, V. G.

Reimprimase.
Figueroba.

(a) Mittens enim haec unguentum hoc in caput meum, ad sepeliendum
me fecit. Matth. 26. v. 12. (b) Illius Doctoris libenter audio vocem, qui
non sibi plausum, sed mibi planctum movet. S. Bernard. in Cant. serm. 59.
SERMONES VARIOS